

CAMINO DE SANTIAGO

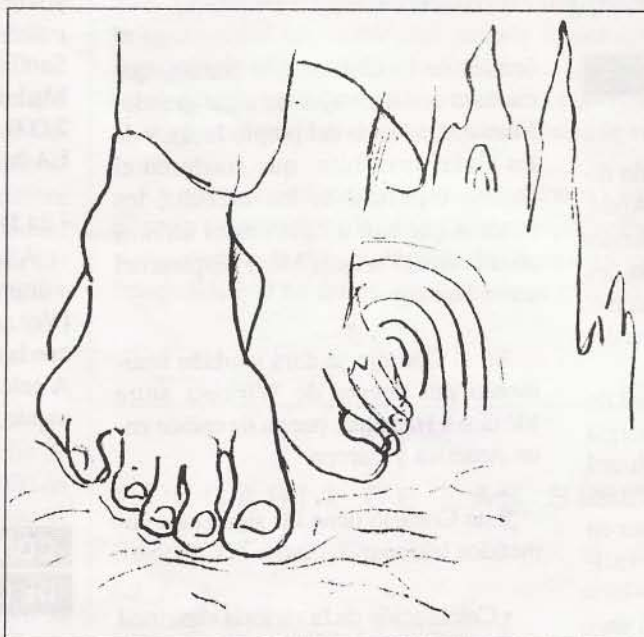
Ahora hace un año

En la velación de Leyre se apiñaron los recuerdos de Santiago 92. No en vano vivimos días intensos, reveladores. Desde el equipo de cocina nos facilitan, entre pan y pan (el queso permanece invisible), estos sentidos recuerdos de aquel gozoso peregrinar.

El sonido del cuerno horadaba los sueños todavía jóvenes, antes del alba y entre sus brumas iba brotando el movimiento aún torpe de los peregrinos empeñados en el despertar del corazón de Hispania. Aquel campamento desparramado en un prado o bajo un bosque era ya al poco tiempo un ordenado círculo elevando sus brazos a los cielos, agradeciendo al Dador de Vida, la dicha de estar caminando y bailando, cantando y riendo.

Avanzaba pues esa corte variopinta, esa comparsa «extraña», susurrando a los lugareños que la Tierra esta viva, que es nuestra Madre, que debemos cuidarla; peregrinos de diferentes grupos y tribus, hermanados en un mismo anhelo de reencuentro, hoyando un mismo sendero abierto y sagrado hacia la tumba del Señor Santiago, Señor de los Cuatro Vientos y Guía de los pueblos Hispánicos; gentes de diferentes colores, lenguas y plumas invocando a un Dios en todos y de todos, a un Misterio sin nombre, a un Santo ya sin espada, abrazado al moro que ayer pateó su caballo blanco.

Avanzábamos sin prisa en pos del humo sagrado del copal, del polvo de los caminos en esa aventura de espíritus abiertos y aunados, en ese desafío andante al que también se quisieron sumar quince hermanos mexicas capitaneados por la amada Nanita, para compartir en esta hora señalada lo más vivo y sentido de su ancestral tradición, de su legado inmemorial que hace quinientos años no acertamos a valorar.



ASÍ DÍA TRAS DÍA EL
ATARDECER NOS
SORPRENDÍA LA SUERTE DE
SENTIRNOS MÁS UNIDOS,
MÁS HERMANOS

Así día tras día el atardecer nos sorprendía la suerte de sentirnos más reunidos, más hermanos y en la velada el fuego lamía el rostro de nuevos peregrinos, nos revelaba la llegada de nuevas voces, el grato arrimo de nuevos cantos.

Arrancamos con intensa lluvia, bendición de la Virgen Madre de Somport sobre los casi cincuenta peregrinos que inciamos la ruta. Cuarenta días más tar-

de, el 24 de Julio éramos ya más de trescientas personas que en blanco atavío llamábamos con cantos y danzas sagradas a las puertas de la ciudad del Santo Apóstol. Sudaron periodistas, persiguiendo, husmeando un escándalo que nunca encontraron, palideció el viejo clero al paso de los pechos desnudos de crucifijo, corrió la guardia civil en busca del atestado que siempre quedó en blanco. No sin obstáculos avanzaba la variopinta comparsa clausurando a su paso, sin rencor, un monopolio de siglos.

Hubo quien abrió sus brazos a la nueva brisa, quien cortó su pan a los peregrinos sin Iglesia, quien cedió su botijo a la sudorosa avanzadilla de una religión sin nombre, ni fronteras, testigos de una nueva espiritualidad sobre la Tierra. Hubo quien cerro sus puertas, quien inventó el escándalo incapaz de asumir lo nuevo, de acompañar otro silencio, otros rezos, otros cantos, otra forma de guiñar hacia lo alto. No nos lamentamos de los

refugios cerrados, de los artículos hirientes, del rumor extraviado... Asumimos la inevitable incomprensión en el esfuerzo de revitalizar la antigua senda sagrada, de preparar el «Camino» para los nuevos tiempos sobre la Tierra.

De todo esto ahora hace un año. Se rumorea que hay quien conspira nuevos peregrinajes. Bienvenidas sean todas las iniciativas. Antes que enmohezcan sandalias, que se borre aquel moreno de velada y luna, antes que se olviden las caras, los cuentos los cantos, antes que cante la aurora de los nuevos días, de la nueva era deberemos de vernos todos juntos otra vez caminando. ☺

Agregado de prensa
del retén de cocina